un manual en inglés que contiene nociones y técnicas, pero no explicaciones detalladas, sea más útil en los cursos de lógica que se impartan en este idioma. Si no es ese el caso, el libro será quizá de menos ayuda para estudiantes, al no poder encontrar en él las nociones y definiciones tal como se han presentado en clase.

Salvo este pequeño reparo, pasados ya treinta años desde la primera edición, el nuevo *Primer* sigue siendo muy útil para docentes, como fuente de ideas para organizar un semestre de introducción a la lógica y como repositorio de ejercicios (resueltos y no resueltos) de distintos niveles de dificultad.

Paloma Pérez-Ilzarbe. Universidad de Navarra
pilzarbe@unav.es

Alonso, Marcos
Ortega y la técnica, CSIC, Madrid, 2021, 325 pp.

Marcos Alonso tiene el mérito de presentar un Ortega unitario, que se modula y rectifica para alcanzar un núcleo de coherencia en la evolución de sus cambios. Detecta los nexos que sustentan la consistencia y actualidad de su filosofía y cuyo reconocimiento permite a la vez dar sentido a los giros, modulaciones, rectificaciones y contradicciones, que se aprecian en su obra tomada en conjunto.

Alonso revisa los textos del filósofo a la luz de los comentaristas que se han venido ocupando anteriormente de ella con el fin de llegar a un diagnóstico que haga justicia a su importancia, originalidad y capacidad de anticipación. Su cuidadoso y detallado análisis muestra que no se puede entender bien su alcance filosófico si no se penetra en la transversalidad de su filosofía de la técnica. En ella se contiene el meollo de su aportación creativa. Alonso desgrana genealógicamente los temas de Ortega, centrándolos como distintas respuestas a una misma inquietud que encuentra su principal fundamento en su comprensión de la técnica, no como un fenómeno histórico sino como rasgo distintivo de la creatividad humana. Desde este punto de vista el tema central a que responde la filosofía orteguiana en su

conjunto es dónde situar el aspecto diferencial entre lo humano y lo animal, dónde radica lo distintivo y originariamente humano.

Sostiene Alonso que la *Meditación de la técnica* no puede entenderse como obra aislada, sino que en ella se concreta una filosofía de la técnica incoada en obras precedentes y que da pleno sentido a sus principales obras posteriores. Analizando esa filosofía transversal se explican los giros, variaciones, rectificaciones y evolución interna de su tarea filosófica. Examinada de este modo, Alonso concluye que Ortega propone dos características co-originarias de la diferenciación humana respecto del animal que sirven como piezas angulares para entender las modulaciones de su pensamiento. Por un lado, el ensimismamiento, y por otro, "la capacidad técnica" (p. 171), rasgos complementarios que separan la hominización de la animalidad. Su análisis menudea para hallar los matices que diferencian la idea orteguiana del "ensimismamiento" de ideas afines que emparenta su filosofía con ideas de Bergson, Max Scheller y Heidegger, para concretar que "la postura de Ortega [...] veía en el ensimismamiento una novedad absoluta" (p. 182).

Aunque expresiones de Ortega resultan afines a la posterior interpretación de Gehlen del hombre como un ser carencial, como un error monstruoso de la naturaleza, Alonso sale al paso de igualar ambas posturas. A su juicio en la época de Ortega no había mejor recurso que aceptarlas por su valor expresivo, como modos metafóricos para explicar por qué la denominación de *homo sapiens*, entendida como ser racional, es deficitaria y sería preferible definir al hombre más pragmáticamente como *homo faber*.

En este punto creo que, aplicando la navaja de Ockam, cabe reducir a uno estos dos co-principios orteguianos de *ensimismamiento* y *técnica* como constitutivos originarios de la diferenciación entre lo animal y humano si se entienden ambos como consecuencia del desdoblamiento intencional correspondiente al acto noético. Ortega aceptó el análisis de Husserl, tras acoger la concepción de la intencionalidad de Brentano y de la escolástica. Salvo error u omisión, no he visto que Ortega rectificara a Husserl en este punto esencial en que lo reconoce como maestro. Cómo genera el hombre esta capacidad queda fuera de nuestro alcance, pero parece claro que

ensimismarse es desdoblarse como objeto de la propia atención. También atribuir a un objeto una función técnica es un desdoblamiento intencional del acto subjetivo en un objeto, pensar saliendo de sí desde dentro de sí. La idea ya es de por sí la técnica (p.226). Me extraña que Alonso no cite a Husserl en su copiosa bibliografía cuando el propio Ortega lo considera su maestro especialmente en *El hombre y la gente*, y lo cita tanto o más que a Bergson, a Max Scheler o Heidegger.

Cuestión distinta es que Ortega no fundiera de antemano ensimismamiento y técnica, sino que las trate en tiempos distintos para llegar al ensimismamiento tras meditar sobre la técnica. Pero esto mismo ocurre con tantos temas que se engranan y desgranan del núcleo explicativo del que Alonso va meticulosa y reiteradamente adoptando perspectivas que asientan su interdependencia: por ejemplo, la superfluidad de la técnica, la ubicuidad telúrica, la desadaptación de la naturaleza, el distanciamiento entre progresiva tecnificación y progresismo moral, la historicidad como modo de existencia de una corporalidad espiritualmente desgajada de su materialidad.

Es difícil tomar partido entre matices digresivos sobre si el "centauro ontológico" es más telúrico que celeste o si se adscribe de uno u otro modo al reino de la naturaleza, aunque su naturaleza consista en apartarse de ese reino. Lo importante es que Alonso muestra que en la obra de Ortega hay una diferencia inaccesible a cualquier supuesto simplista de explicación evolutiva del animal que se hace hombre. Si ese supuesto no fuera que la técnica no sea exclusiva del hombre, porque un hormiguero o un dique de castores son construcciones, lo exclusivo estriba entonces en que el ensimismamiento, entendido como desdoblamiento intencional del sujeto en objeto de sí mismo, se abre al interior tecnificando el propio cuerpo. Aquí me tomo completamente en serio la sugerencia de Alonso de que "el futuro de un autor es lo que podemos hacer con su pensamiento" (p. 47). Al enunciar Ortega principios de tipo pragmático se anticipa a proponer conceptos de gran novedad como el campo de observación a través de la extensión de los sentidos y el campo pragmático universal de experiencias compartidas de internet.

Cabe señalar que podría diferenciarse entonces una doble línea del progreso técnico que Ortega no distinguió. Por un lado, la incorporación interna de prótesis para la subsanación de la corporalidad, no otra cosa es la medicina como técnica ancestral que ahora introduce el ciborg en el cuerpo humano. Por otro, la adición de artilugios técnicos entendidos como prolongación de los miembros corporales para ampliar el campo empírico de observación y extender el campo pragmático de interacción global. Desde esta perspectiva Ortega puede incluirse como un anticipador de la ecología de los medios. Alonso muestra además que el pensamiento de Ortega tiene una proyección de convergencia con la Teoría Crítica donde "la rebelión de las masas" entronca con la revisión que hace Bauman de la escuela francfortiana (p. 109 nota).

La bibliografía recoge cerca de dos centenares de obras y ciento treinta autores, pero no aparece ninguna posterior a 2016, pues las dos que incluye de 2019 corresponden a sendos artículos de Alonso. En este intervalo se han publicado, al menos, dos interesantes tesis que actualizan la filosofía orteguiana en esta misma línea hermenéutica que enfatiza la filosofía de la técnica y la practicidad como supuestos principales de la filosofía orteguiana: García Madalena, *El centauro ontológico. Idea y sentido de la técnica en Ortega y Gasset*, 2018; y Gutiérrez Simón, *Ortega y Gasset y el pragmatismo norteamericano*, 2019, que examina el *pathos* práctico que vincula Ortega al pragmatismo. El hombre es constitutivamente técnico, no construye porque habita, construye para habitar, no actúa porque sea, actúa para ser.

Luis Núñez Ladevéze. Profesor emérito Universidad CEU San Pablo
ladeveze@telefonica.net